

# Del Hispanoamericanismo al Pan-hispanismo. Ideales y realidades en el encuentro de los dos continentes\*/\*\*

Andrea PASCUARÉ

Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca. Argentina

## SUMARIO

En este trabajo se presentarán, por un lado, las impresiones recogidas en los relatos de viaje realizados por los intelectuales argentinos Ricardo Rojas y Manuel Ugarte, y los peruanos Víctor Andrés Belaúnde y José Gálvez durante sus visitas a España, y por el otro, se estudiarán aquellas misiones realizadas a comienzos del siglo XX por los españoles Rafael Altamira y Adolfo Posada y por el argentino Manuel Ugarte en la América hispana, como parte de una política cultural y de acercamiento con las antiguas colonias. Dentro de estas perspectivas se valorarán en su contexto de producción las imágenes acuñadas por estos escritores del paisaje y los pobladores, de la vida política y social de los países o regiones visitadas, y se evaluarán, además, los proyectos que conjuntamente aspiraban realizar en función del contexto ideológico-político y cultural en el que aparecieron: el del fracaso español del '98 y el imperialismo norteamericano.

**Palabras claves:** Viajes, invitaciones, paisaje, impresiones, España y América Latina, hispanismo y americanismo.

---

\* El presente artículo fue presentado en el *IX Coloquio Internacional de Estudiantes de Historia* organizado por la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú (Lima) el día 27 de octubre de 1999. Agradezco los comentarios que el Dr. Iván Hinojosa (Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas) realizó en esa oportunidad a la lectura de esta ponencia.

\*\* Este trabajo ha sido realizado con el apoyo económico de la *Fundación Antorchas. Becas para Doctorados Externos*. Proyecto A-13532/1-110. Años: 1998-2000 y forma parte de la tesis actualmente en curso de realización: «*Redes intelectuales y Nuevo Idealismo: Argentina, España y Perú en la configuración de una comunidad cultural hispanoamericana (1890-1925)*».

## ABSTRACT

This article presents the impressions gathered in travel-accounts written by intellectuals Ricardo Rojas and Manuel Ugarte from Argentina, and Víctor Andrés Belaúnde and José Gálvez from Perú, during their visits to Spain. In addition, it looks at the missions undertaken at the beginning of the twentieth century by the Spaniards Rafael Altamira and Adolfo Posada, and the Argentine Manuel Ugarte in Spanish America, which formed part of a cultural policy and approach to the former colonies. These accounts reveal how the travellers viewed the landscapes and peoples, as well as the political and social lives of the countries and regions that they visited from the perspective of their own cultural contexts. This article will also assess the projects they wanted to develop within the ideological, political and cultural context that they appeared: the Spain's disaster of 1898, and growing North American imperialism.

**Key words:** travels, invitations, landscape, impressions, Spain and Spanish America, Hispanism and Americanism.

## 1. CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Radiografiar el encuentro que supuso para los viajeros hispanoamericanos y españoles de fines del XIX visitar la otra orilla del Atlántico, nos remite a una larga serie de referencias cruzadas por los relatos de las experiencias de sus predecesores y de quienes como ellos emprendieron simultáneamente esos recorridos en el sentido inverso. Impresiones ante lo desconocido se cruzaban con intereses económicos y preocupaciones científicas de emprender un proyecto que aglutinase las expectativas de unos y otros. El tema del viaje transoceánico desempeñó un lugar central en la formación de una «imaginada» comunidad cultural hispanoamericana. Las misiones realizadas por los americanos Rojas, Ugarte, Belaúnde y Gálvez en España, por los españoles Rafael Altamira y Adolfo Posada y por el propio Ugarte en América fueron expresión de una política de acercamiento cultural dentro del mundo hispánico de la que saldrían una abundante gama de representaciones recíprocas del presente y pasado de los lugares visitados, de su población, y de las perspectivas que se abrían en ambas partes del Océano a partir de ese acercamiento.

Nuestro punto de partida será concebir que la cuestión de las invitaciones y visitas formaban parte de las actividades que el nuevo tipo de intelectual estaba teniendo como profesional de las letras. Es bueno

recordar que hacia fines del siglo XIX, muchos de estos escritores estaban imbuidos de un rechazo profundo al Positivismo y buscaban diferenciarse de los valores de la sociedad capitalista, reivindicando la espiritualidad, la imaginación y el esteticismo. «Estrechar vínculos con aquellas naciones con las que compartían una tradición, una raza, una lengua», «demostrar la fuerza espiritual de la tradición hispana frente al poderío material anglosajón» y asimismo, recoger otras experiencias de progreso y modernización formaban parte de una representación idealizada del destino nacional que comenzó a instalarse en el pensamiento de americanos y españoles, alimentada también por la coyuntura finisecular de la celebración del IV Centenario, la derrota del '98 y los procesos de construcción nacional en el que los casos americanos estaban inmersos. Dentro de estas perspectiva se valorarán en su contexto de producción las imágenes acuñadas por estos escritores del paisaje y los pobladores, de la vida política y social de los países o regiones visitadas, y se evaluarán los proyectos que conjuntamente aspiraban realizar en función del contexto ideológico-político y cultural en el que aparecieron.

Los relatos de viajes transatlánticos suponen el desplazamiento de un sujeto desde un «espacio conocido» a otro que le es «extraño», y conlleva la configuración de un «nosotros» (cultura, clima de opinión, etc.) dentro del cual participa el observador y narrador, y a través de cuyo «saber» es capaz de decodificar, interpretar y plasmar en sus narraciones las impresiones dejadas por esos encuentros. Así mientras los españoles buscaron alcanzar en sus viajes una visión globalizadora y omnicomprendensiva de la realidad hispanoamericana (en gran medida tributaria de la racionalidad europea), enunciando generalidades a partir de las experiencias particulares, los americanos intentaron reflejar la diversidad geográfica y humana de los sitios visitados, recurriendo a imágenes cargadas de detalles y de color. Por otra parte, estos viajes se convertirían también en una ocasión de trazar diferencias en un doble sentido: en primer lugar, entre el Viejo y el Nuevo Mundo, entre esa antigua metrópoli que imaginaban «abúlica», «retrógada» y «cansada»<sup>1</sup>, y esas nuevas naciones que a un siglo de vida independiente se afanaban por representarse «vigorosas y progresistas»; en segundo lugar, entre la América Hispana y la América Anglo-

---

<sup>1</sup> Sobre esas reiteradas referencias a la «decadencia europea» en los relatos de viajes realizados por escritores argentinos, véase VIÑAS, David (Selección y prólogo): *U.S.A. Viajeros, turistas y testigos argentinos*. Buenos Aires, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 1997, pp. 5-6.

sajona, distinción que se convertiría en una afirmación de latinismo e hispanismo ante el empuje de esta potencia imperial.

## 2. VISIONES Y RECREACIONES HISPANOAMERICANAS. LOS VIAJES A ESPAÑA DE INTELLECTUALES ARGENTINOS Y PERUANOS

Una política de acercamiento entre España y América se iniciaría en la última década del siglo XIX, facilitando a su vez tanto la realización de visitas oficiales como de simples recorridos por el continente europeo emprendidos y organizados voluntariamente por estos autores que en tanto intelectuales concebían su labor como una combinación de creación artística y una actitud rectora capaz de interferir en el curso del destino de sus respectivos países. Cabe aclarar que la atracción ejercida por las ciudades y paisajes españoles se correspondía también en muchos casos —o perdía fuerza en otros— con otros sitios de enorme influjo para estos escritores como, por ejemplo, París donde podían encontrarse con otros americanos para intercambiar impresiones, empaparse con los cambios ideológicos y filosóficos<sup>2</sup>, y renovar sus lazos generacionales y sus expectativas de integración continental<sup>3</sup>.

De modo particular, los recorridos por las ciudades españolas pusieron en contacto a los viajeros americanos con un mundo ajeno, pero a la vez próximo a ellos en el que reconocían viejos componentes de sus propias tradiciones y culturas nacionales. Era el peregrinar del «transterrado», el de un hombre que transplantado de América a España no solamente llevaba consigo sus ideas y esquemas culturales, sino que también se enfrentaba a ellos en una diálogo que los enriquecía y en definitiva los conducía

---

<sup>2</sup> Una visita al Palacio Real de Vicennes permitiría a Rojas contrastar una de las tesis fundamentales del darwinismo social y renovar su adhesión al antipositivismo: «Lo cierto es que ninguna diferencia específica separa á los diversos grupos humanos y que las únicas diferencias actuales son de orden espiritual...» — manifestaría en una de sus cartas, escrita desde París en 1907. ROJAS, Ricardo: *Cartas de Europa*. 2.<sup>a</sup> ed. Buenos Aires, M. Rodríguez Giles, editor, 1908, p. 49.

<sup>3</sup> «La idea del concierto futuro de las naciones— afirmaríá Rojas también en 1907 durante su estancia en París— que antes solía parecerme un tanto quimérica, se me revela ahora no sólo posible, sino cercana, pues su mayor obstáculo —la imaginaria inmensidad de la tierra— es una de las supersticiones que se desvanece después de haber atravesado el Océano». ROJAS, 1908, p. 50.

a reconocer su propio acervo cultural en contacto con «la otra realidad» de allende el océano<sup>4</sup>. La sucesión de imágenes, emociones y evocaciones que cargaban estos relatos de colorido e intimismo, surgían precipitadamente entrechocándose con opiniones acerca de la situación española del momento, afirmaciones ideológicas y espontáneas comparaciones de la realidad de ambos mundos.

Los casos del argentino Ricardo Rojas y los peruanos Víctor Andrés Belaúnde y José Gálvez son paradigmáticos dentro de América, por haber ratificado a través de sus visitas oficiales sus filiaciones hispanistas, que los conciliaba con el pasado colonial tan desprestigiado por la tradición intelectual postindependentista. A través de un relato que reproducía en parte la vocación peregrina de Unamuno, Rojas volcaría en *Retablo Español* las impresiones recogidas durante los meses de 1908 en que residió en ese país. Pero la fecha de publicación en 1938, muy posterior a su viaje, recogía la motivación de otro contexto hispano diferente al de comienzos de siglo: el de la Guerra Civil, contexto que trataba de «iluminar» con sus escritos para sacudir dentro de él, «el sectarismo y la frialdad»<sup>5</sup>.

Ámbito de cruces textuales, de imágenes y metáforas acuñadas por otros escritores, de modo particular las narraciones de viaje de Ricardo Rojas bebieron de la fuente que constituye la obra de Miguel de Unamuno<sup>6</sup>. «Rasgar el velo para contemplar algunas claves de nuestra historia», reconocer la «originalidad» española a partir de sus diferencias con el resto de Europa, penetrar en la «intrahistoria», en la tradición eterna del pueblo dormido «ajeno u hostil a la anécdota oficial» figuraban entre las motivaciones esenciales de su viaje a principios de siglo, y así las quiso

---

<sup>4</sup> Véase RAMA, Carlos: *Historia de las relaciones culturales entre España y América Latina*. México (etc.), Siglo XIX, 1982, p. 13. Cabe aclarar que la expresión de «transterrado» había sido acuñada por José Gaos para señalar aquel contingente de repulicanos españoles que debieron abandonar su país durante la Guerra Civil.

<sup>5</sup> ROJAS, Ricardo: *Retablo Español*. Buenos Aires, Losada, 1948, p. 17.

<sup>6</sup> Es esta la modalidad de viajero que se instaura a partir de los '80 del siglo XIX: «... *el yo viaja porque ha leído*. La lectura pone en movimiento el viaje y el viaje a su vez conduce a la escritura. Los viajeros conocen los caminos y ciudades que recorren porque han leído. (...) El viajero del '80 viaja para *verificar*. Porque ha leído y conoce, quiere conocer y al hacerlo examina, revisa, comprueba, y sobre todo, constata». TAMBORENEA, Mónica: «La constitución de la subjetividad en los relatos de viaje del '80». *Dispositivo. Revista Americana de Estudios Comparados y Culturales/ American Journal of Comparative and Cultural Studies*. Department of Romance Language, University of Michigan. XVII, 42-43, 1992, p. 311.

compartir con el resto de los viajeros sudamericanos<sup>7</sup>. Detallismo barroco, costumbrismo, precipitado fluir de imágenes de esta España que veía polícromática y polifacética unidos a descripciones de carácter histórico e ideológico, fue lo que volcó en su crónica del viaje como «un retablo barroco en sus figuras y una sinfonía ibérica en sus interpretaciones»<sup>8</sup>. Su visita a la ciudad de Burgos, por ejemplo, le permitió penetrar en el alma de Castilla y arriesgar un diagnóstico de su situación: «Castilla no está muerta, sino fatigada, porque engendró muchas vidas» diría a un labrador que salió a su encuentro<sup>9</sup>. La sombra del Cid, «prototipo histórico del hombre español», emergía en esa ciudad a cada paso del recorrido de sus calles, y precisamente allí, en la gesta y el valor de este personaje, debían buscarse las claves para despertar esa región<sup>10</sup>. Asimismo, en la descripción de Toledo, «ciudad para ser contemplada y meditada», «estratificación de la vida de España y emblema de su historia» de oleadas e invasiones, las representaciones del pasado español saldrían al encuentro de una comparación con la historia y el carácter argentinos<sup>11</sup>.

Esa enorme atracción ejercida por Toledo entre los visitantes americanos se repetiría en el caso de Víctor Andrés Belaúnde, quien viajó por España en el año 1905 como miembro de la misión acreditada ante el gobierno argentino para hacer la defensa peruana en el litigio de límites con Bolivia (1905-6)<sup>12</sup>. Su descripción intimista se convirtió en una doble «traslación» hacia la espiritualidad del narrador y hacia el pasado español<sup>13</sup>. Su detenida observación de la obra del Greco completó su elevación hacia lo que él imaginaba el mundo trascendente, el de las ideas puras<sup>14</sup>. Al mismo tiempo las representaciones de Toledo como «ciudad síntesis» de las tradiciones judía, cristiana y musulmana, y «ciudad imperial» de las majestades humana y divina que compartía con Rojas, le per-

<sup>7</sup> ROJAS, 1948, «I. Avisos para entrar en España», pp. 19-21.

<sup>8</sup> ROJAS, 1948, p. 22.

<sup>9</sup> ROJAS, 1948, p. 28.

<sup>10</sup> ROJAS, 1948, p. 34.

<sup>11</sup> ROJAS, 1948, p. 51. Esta misma idea fue retomada en otros dos de sus relatos de viaje. Cfr. ROJAS, Ricardo: *El alma española. (Ensayo sobre la moderna literatura castellana)*. Valencia, F. Sempere y C.<sup>a</sup>, editores (s.f.), «»Herejías» de Pompeyo Gener», pp. 75-76 y ROJAS, 1908, pp. 54-55.

<sup>12</sup> TAURO, Alberto (Dir.): *Diccionario Enciclopédico del Perú. Ilustrado*. Tomo I: A-F. Lima, Mejía Baca, 19-, pp. 176-177.

<sup>13</sup> BELAÚNDE, Víctor Andrés: *Trayectoria y Destino. Memorias*. Tomo I. Lima, Ediciones de Ediventas, 1967 Tomo I, p. 323.

<sup>14</sup> *Ibid.*, I, p. 324.

mitieron iniciar su recorrido ideológico hacia una reivindicación hispanista<sup>15</sup>. Su confesada «simpatía por España, su optimismo juvenil» le impedirían adherir a las visiones pesimistas del futuro político español tan comunes dentro del clima ideológico de posguerra<sup>16</sup>. Miradas de lo ajeno y respuestas a lo propio. La febril vida cultural madrileña y su incorporación como socio activo al Ateneo en 1905 facilitarían su acercamiento a una de las fuentes principales de la que se valdría para comprender la realidad peruana: el regeneracionismo español.

José Gálvez, por su parte, emprendería en sus poesías «El Canto de mi Raza» y «Canto a España» una afirmación completa de su conservadurismo y filohispanismo. Detrás de la evocación intimista y personal realizada por este escritor en el primer poema a la memoria de su abuelo don José Gálvez, se encontraría una defensa tajante de la tradición como el componente raigal del carácter individual y colectivo dirigida a los jóvenes peruanos:

«¡Juventud! ¡Juventud! ¿Dónde te has ido?  
No tienes tradición, ni hay en tu mente  
La llama de un ideal, vieja y cansada  
[...]  
«Ama la tradición, la viva fuente  
De todo lo que alienta y lo que sube,  
Húndete en el ayer, busca al anciano,...»<sup>17</sup>.

Asimismo, en «Canto a España», poema premiado en los Juegos Florales de Lima en 1909 y publicado por primera vez en la Península en las revistas *España y América*<sup>18</sup> y *Unión Íbero-Americana*<sup>19</sup>, Gálvez cantarían a la gloria peninsular y colonial, afirmando su permanencia en la raza peruana y la continuidad de su tradición en el Perú emancipado. Su lectura épica de la Conquista se reflejaría en sus referencias a la «hidal-

<sup>15</sup> «España es la tierra impregnada de Espíritu. (...) Todo en España tiene un trasfondo o una perspectiva de trascendencia y perennidad». *Ibid.*, I, p. 329. Véase además p. 325 donde se refiere al carácter sintético de Toledo.

<sup>16</sup> *Ibid.*, I, p. 313.

<sup>17</sup> GÁLVEZ, José: «El Canto de mi Raza». (Lima, 2 de mayo de 1907) En: *Obras Completas*. Volúmen I: *Poesía*. Lima, Okura, 1985, p. 123.

<sup>18</sup> Véase *España y América. Revista quincenal*. Religión, Ciencia, Literatura, Arte. Año VII, N.º 18, Madrid, 15 de septiembre de 1909, pp. 516-528. (1909, tomo III)

<sup>19</sup> Véase *Unión Ibero-Americana. Revista Quincenal*. Año XXIII, N.º 12, Madrid, 30 de septiembre de 1909, pp. 12-14.

guía», la «grandeza y bravura de su sangre gloriosa», la «fuerza y altivez» de sus hombres, mientras interpretaría el proceso emancipador como un fenómeno natural en la vida de estos pueblos que conservaban aún su matriz hispana<sup>20</sup>. Pero esta evocación a España tuvo su razón en el contexto de aparición: así su canto se convirtió en rogativa a esa «Madre España» para que, tras el cataclismo moral que sobrevino con la derrota del Pacífico, diera al pueblo peruano fortaleza espiritual y esperanzas en el porvenir:

«Y que tú, Madre España, nos brindes tu energía  
Y nos des tu arrogancia para hacer y durar,  
Y que ante las derrotas nos dejes todavía  
La santa, la divina locura de esperar!»<sup>21</sup>

Este «Canto a España» marcaría en la vida de Gálvez el inicio de una política personal de acercamiento con intelectuales de la Península, que alcanzaría su culminación cuando entre 1918 y 1919 encabezase la representación consular del Perú en Barcelona. En este período sumaría a sus actividades consulares, su colaboración en revistas sobre temas hispanoamericanos publicadas en España como *Unión Iberoamericana* y *España y América*, manteniendo estos vínculos a su regreso a Perú a través de la fundación de la Academia Peruana de la Lengua.

En el caso del argentino Manuel Ugarte, las descripciones de sus *Visiones de España* se separaron de las de los anteriores, incurriendo en motivos decadentistas y reproduciendo muchos de los tópicos del regeneracionismo costista y del reformista. En sus relatos de viaje opondría la imagen pictórica y goyesca de una España tradicional de «gitanas, chulos, toreros y majas», de «los amoríos por la reja y las procesiones sepulcrales» a una «España grave y solemne... de castillos vetustos, de almenas seculares, de campos desolados, una España de dolor y de cansancio». La primera era la España «del pasado, la de las cabalgatas de triunfo y los gestos heroicos, la que fue emperatriz y guía»; y la segunda, «la del pre-

<sup>20</sup> «La Madre España un día perdió la acción intensa,  
Del viejo árbol cayeron frutos de madurez,  
[...]

Pero el alma española con la sangre quedó...»

GÁLVEZ, José: «Canto a España» (Lima, 29 de julio de 1909). En: GÁLVEZ, 1985, p. 194.

<sup>21</sup> *Ibid.*, I, p. 196.



sente, trabajada por desmoronamientos graves que el esfuerzo colectivo podrá quizá impedir»<sup>22</sup>. En las fuentes de esta España grave y severa quería beber para «penetrarse de su alma secular» y renovar su unión con uno de los componentes raigales del carácter argentino. Tales descripciones nacidas de la «fábula literaria» y de la «opinión francesa en general» serían duramente criticadas y desmontadas por la prensa nacionalista española en medio de una coyuntura en que esta parte del continente europeo deseaba abrirse a la América hispana como portadora de una nueva sensibilidad e iniciar una política de acercamiento que les reservaba el lugar de dirigentes<sup>23</sup>.

Pero lo político irrumpe en lo literario, definiendo un núcleo de identificación y dibujando una comunidad que a partir de lo cultural aspiraba a convertirse en política<sup>24</sup>. El cansancio interior, la abulia y empobrecimiento de la voluntad de España aparecieron radiografiados en las impresiones de viaje de Manuel Ugarte con una tremenda fuerza retórica<sup>25</sup>. Descripciones exentas de belleza de la ciudad de Salamanca contrastaba con la evocación trascendental que la visión de la misma había suscitado en Unamuno, Belaúnde y Rojas: «calles tortuosas y mal empedradas», «muros agrietados y rojizos», «portales ruinosos», estudiantes hastiados de esta «ciudad somnolienta, que tiene la palidez de un enfermo» sumergían al lector en un mundo condenado a la muerte y sin retorno aparente<sup>26</sup>. Pero la salida vendría: Ugarte confiaba en una «España nueva», la que miraba hacia el «porvenir», la que convertida en discurso por las obras de los intelectuales Altamira, Ganivet, Dorado, Salillas, Posada..., Buylla, Unamuno se alzaba en contra de esa España «castiza» y «retarda-

---

<sup>22</sup> UGARTE, Manuel: *Visiones de España*. Valencia, F. Sempere y C.<sup>a</sup>, editores (s.a.), pp. 10-11.

<sup>23</sup> «Don Manuel Ugarte no debió llevar su crueldad tan lejos. Ya tenían bastante con que los franceses pensasen que España es un país de panderetas donde las mujeres llevan navajas y pistolas en las ligas; los ladrones detienen y auscultan las diligencias; los toreros pasean por las calles en traje de luces... Con eso teníamos de sobra para mantener incólumes nuestras glorias en Francia. Quererle añadir á nuestra áurea leyenda el encanto de una literatura que no desdijera ó hiciera bueno todo lo que ya piensan de nosotros los franceses, con demasiada avaricia y demasiado amor propio». «El País de Panderetas». *España Nueva*. Madrid, 21 enero 1909. En: *Archivo General de la Nación. Fondo «Manuel Ugarte»*. Legajo 2234. Buenos Aires.

<sup>24</sup> Véase RODRÍGUEZ PÉRSICO, Adriana: «Viajes alrededor del modelo: para una política estética de las identidades». En: *Dispositio*, 1992, p. 285.

<sup>25</sup> UGARTE, s. a., p. 33.

<sup>26</sup> *Ibid.*, pp. 55-57.

taria», que «inspirada en el pasado» se había enquistado en el gobierno<sup>27</sup>. La imagen del «renacimiento español» acuñada por el reformista Rafael de Altamira se haría presente en sus reiteradas muestras de confianza en el «porvenir» hispano<sup>28</sup>. Al mismo tiempo, una vertiente práctica de ese regeneracionismo institucionista aparecería también en estos pasajes de sus *Visiones...* al confiar en la fuerza de la acción coordinada de intelectuales y políticos en la solución de lo que desde el Viejo Continente se percibía como «el problema de España»<sup>29</sup>. Esta pregunta y esta preocupación por el futuro español no era casual: en ella veía este escritor, como muchos de sus congéneres hispanoamericanos, cifrado el porvenir de la América Hispana.

### 3. ESPAÑOLES EN ARGENTINA: ILUSIONES Y PROYECTOS TRÁS LA PÉRDIDA DEL IMPERIO COLONIAL

Como contrapartida a estas impresiones de viaje, vendrían las de aquellos escritores españoles que emprendieron expediciones científicas por América con el fin de reforzar los lazos de unión entre ambos continentes. Enviado por la Universidad de Oviedo a realizar una misión pedagógica por las repúblicas del Nuevo Continente Argentina, Uruguay, Chile, Perú, México y Cuba, el relato del viaje a América realizado por Rafael Altamira en 1909 constituiría la realización práctica de las vertientes americanista y pedagógica que caracterizaban el rege-

<sup>27</sup> *Ibid.*, pp. 130-131.

<sup>28</sup> «España resurge y vuelve a empuñar el cetro de otras época». *Ibid.*, «Los puertos», p. 186. «En España se acumula una fuerza para el porvenir». *Ibid.*, p. 190.

<sup>29</sup> «Tengamos fe en el porvenir. Desarrollemos nuestra voluntad como desarrollos nuestros músculos, con la gimnasia. No la apliquemos á defender palabras, sino a realizar la esencia de esas palabras». *Ibid.*, «Hacia el porvenir», p. 194. Cfr. ALTAMIRA, Rafael: *Psicología del pueblo español*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1997, Cap. III «Las discusiones sobre el carácter español», p. 129. Esta operación de buscar en el espejo ajeno las claves de la propia realidad nacional formaba parte del propósito de diferenciación que inspiraron buena parte de estos viajes: «American travellers to Europe found the lack of traditions and nobility of “America” as a key to understanding the nature of their nation (Mulvey 1988)». SALVATORE, Ricardo D.: «North American travel narratives and the Ordering/ Othering of South America (c. 1810-1860)». *Journal of Historical Sociology*. Oxford-Cambridge, IX, 1, March 1996, p. 87.

neracionismo reformista<sup>30</sup>. Si bien esta última vertiente reconocía su inspiración en la orientación que Francisco Giner de los Ríos impuso dentro de la Institución Libre de Enseñanza, el contenido hispanoamericano de ese movimiento tuvo, a nuestro juicio, en Altamira su principal mentor.

«Paz, concordia, amplio humanitarismo intelectual» fueron los objetivos de esta misión «pacífica y humana» emprendida por este escritor en los pueblos hispano-americanos<sup>31</sup>. Altamira aparecería como portavoz de un nuevo universo de valores que reservaba a las naciones europeas el lugar de la moral y la racionalidad. «España es América» y «América es España»: dos polos intercambiables de una misma realidad en la que este autor podía reconocer el «corazón entusiasta», la «sangre ardiente», el «augusto misticismo», la «fiera altivez», el «amor a la independencia», el «verbo y el saber» de España en América<sup>32</sup>. Pensado como un proyecto global, su viaje a América era parte de una política de reciprocidad que sería continuada con las visitas de otros profesores del círculo institucionista como la de Posada a la Universidad de La Plata y Azcárate a la de Buenos Aires, y con la llegada a España de profesores hispano-americanos, tanto de Argentina como de Uruguay y Chile<sup>33</sup>.

Su estancia en Argentina comprendería el dictado de un curso sobre Metodología de la Historia con aplicación experimental en Historia americana y argentina en la Universidad de La Plata, recientemente creada. El interés despertado en esta institución por «el método cons-

---

<sup>30</sup> Para una explicación del regeneracionismo reformista y de su vinculación con el nacionalismo de la burguesía profesional española véase ORTI, Alfonso: «Regeneracionismo e historiografía: el mito del carácter nacional en la obra de Rafael Altamira». En: ALBEROLA, Armando Alberola (ed.): *Estudios sobre Rafael Altamira*. Alicante, Instituto de Estudios Gil-Albert, 1987, pp. 306-313.

<sup>31</sup> ALTAMIRA Y CREVEA, Rafael: *Mi viaje á América (Libro de documentos)*. Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1911, «Prólogo», p. XII.

<sup>32</sup> *Ibid.*, «III. Alocución á los españoles y hermanos de América», p. 12.

<sup>33</sup> *Ibid.*, «Cap. II: República Argentina. I. Primer informe elevado al señor rector de la Universidad de Oviedo, acerca de los trabajos realizados por el que suscribe, en cumplimiento de la misión que se le confió», p. 72. Su vinculación con sectores de la élite intelectual y dirigente, y el relato de esos encuentros ejemplificaron una de las constantes que distinguían al «autor» de los relatos de viaje de europeos. Véase MÖRNER, Magnus: «European travelogues as sources to Latin American History from the late eighteenth century until 1870». *Revista de Historia de América*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 93, Enero-Junio de 1982, p. 99.

tructivo y didáctico» que proponía Altamira en su obra *La Enseñanza de la Historia* publicada en 1894, y la posibilidad de «consolidar nuevos vínculos sociales y morales»<sup>34</sup> con España gracias a un compartido propósito hispanoamericanista, fueron las motivaciones principales que llevaron a su presidente Joaquín V. González a invitarlo. A esta declaración de intenciones americanistas realizada por el último escritor, vendría a sumarse otra regeneracionista y espiritualista de matriz bergsoniana que sostenía la continuidad entre pasado y presente: la confianza en el futuro de esa «España Nueva», de la que Altamira, a su entender constituía uno de sus principales exponentes, la posibilidad de penetrar en la «emoción del alma antigua de la raza común» y de renovar la «unidad y continuidad de unas generaciones en otra»<sup>35</sup>. La comunidad del idioma había favorecido esa «aproximación intelectual» y «recíproca inteligencia», pudiendo augurar González a comienzos del siglo XX el enriquecimiento futuro de la raza hispana con la permanencia de estos intercambios<sup>36</sup>. Con tales esperanzas era recibida esta corriente de acercamientos de la vieja metrópoli con su antigua colonia de Sudamérica en ese lado del Atlántico.

Por su parte, Altamira reconocía en la formación de este colectivo de identificación americanista una raíz que era la existencia de un ideal pedagógico compartido entre la Universidad de La Plata y la de Oviedo, y ese ideal era la adecuación de sus enseñanzas a las necesidades antropológicas, intelectuales, morales de la patria<sup>37</sup>. Convertir la universidad en escuela de patriotismo, ese era el propósito que compartían como educadores y organizadores de instituciones, y al que Altamira, implícitamente, dirigió todo un arsenal propagandístico y persuasivo. El discurso de despedida de uno de los alumnos argentinos de la universidad platense que asistió al dictado de su curso, inundado de una retórica americanista e idealista, vendría a ratificar el éxito de la publicística realizada por Altamira en América y a asegurar la posibilidad abierta a esta orientación de

<sup>34</sup> ALTAMIRA, 1911, p. 41.

<sup>35</sup> «VIII. Recepción en la Universidad de La Plata. 1. Discurso del Sr. Presidente de la Universidad Joaquín V. González». *Ibid.*, cap. II, pp. 97-99 y 103.

<sup>36</sup> GONZÁLEZ, Joaquín V.: *La Argentina y sus Amigos. Discursos sobre política internacional. (1906-1910)* En: *Obras Completas de Joaquín V. González*. Edición ordenada por el Congreso de la Nación Argentina. Volúmen IX. Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata, 1935, pp. 184, 188-189.

<sup>37</sup> «Discurso de despedida del Sr. Profesor D. Rafael Altamira y Crevea». ALTAMIRA, 1911, cap. II, p. 163.

retroalimentarse y expandirse, de ganar adherentes en el orbe americano<sup>38</sup>. La acogida de su gestión en La Plata culminó con la distinción de los nombramientos de Doctor *Honoris Causa* y Profesor Titular de la Cátedra de Metodología de la Historia de esa Universidad.

Su visita a Perú en 1909 a realizar conferencias en la Universidad de San Marcos sería también recogida en su obra *Mi viaje á América*, país donde también entraría en contacto con las poesías del escritor hispanista José Gálvez y con la figura de José de la Riva Agüero en el Ateneo de Lima. El carácter progresista que compartían ambas universidades y las esperanzas de plantar la simiente de la cooperación transatlántica entre España y Perú sirvió de estímulo a su labor hispanoamericanista que, como en el caso argentino, tendría en los estudiantes a uno de sus principales destinatarios<sup>39</sup>.

Pero estas idealistas defensas del americanismo se convertirían en el Rafael Altamira de comienzos de los años '20 en una afirmación del «americanismo práctico». «Proponer» y «hacer», en eso radicaba la diferencia, y en el común de los casos los programas americanistas habían quedado anclados en el primer aspecto<sup>40</sup>. Altamira invitaba a los americanistas «a la acción»<sup>41</sup> en un momento en que América reunía, a sus ojos, una serie de condiciones favorables para realizar nuevas propuestas: «su propia historia» que la hacía sentir «América Española», la continuidad de España en América; «nuestros emigrantes» que aseguraban la perdurabilidad de la mentalidad española en la psicología popular americana, y «el hispanismo», «sentimiento compartido por la mayoría de las gentes que habla español» y que en su expresión intelectual y política ha servido para acercar a escritores como Rodó, Joaquín V. González, Ugarte, Rojas, Gálvez, Reyes<sup>42</sup>. «Intercambio docente», «pensiones de estudio en América», «creación de escuelas españolas en aquellos países», «exposiciones de arte recíprocas» servirían para consolidar esa política espiritual de cooperación transatlántica y para vencer los obstáculos de la competencia

<sup>38</sup> «Palabras del estudiante D. Julio del C. Moreno». *Ibid.*, pp. 186-188.

<sup>39</sup> Véase *Ibid.*, «Cap. V. República de Perú. III. Las conferencias á los estudiantes del Centro Universitario», pp. 315-322.

<sup>40</sup> ALTAMIRA, Rafael: *La Política de España en América*. Valencia, Edeta, 1921, p. V.

<sup>41</sup> ALTAMIRA, Rafael: *Últimos escritos americanistas*. En: *Obras Completas de Rafael Altamira*. Volúmen X. Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1929, IV «El americanismo práctico», pp. 182-183.

<sup>42</sup> ALTAMIRA, 1921, pp. 15-16.

extranjera y la expansión norteamericana en el orden comercial. Este precipitado intento de implementar un programa americanista respondía a la comprensión de la amenaza que se alzaba a los intereses españoles en esa parte del globo: la Primera Guerra Mundial había cambiado el orden mundial aumentando la injerencia de la política norteamericana en esferas económicas e intelectuales de la América Hispana<sup>43</sup>.

Este propósito de cooperación intelectual que orientó la visita de Altamira encontró en el viaje de Adolfo Posada su más fiel continuador, específicamente en lo que se refiere al capítulo de las relaciones hispano-argentinas. Posada, que en 1911 había sido enviado por la Junta para Ampliación de Estudios é Investigaciones Científicas recientemente creada en 1910 por Decreto Real con el propósito de fomentar las relaciones científicas de España con los países hispano-americanos, realizó un recorrido por América del Sur que incluiría Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay. Los fines científicos de esta Junta que abarcaban el «intercambio de profesores y alumnos», la edición «en España de obras científicas sobre América», el canje de publicaciones de «la Junta con otras entidades científicas americanas», y fundamentalmente, una «propaganda y vulgarización» del ideario «hispano-americanista», hallaron su correspondencia con la tarea conjunta iniciada años atrás por la Universidad de Oviedo y la de La Plata, la más joven y «una de las más progresivas y de más amplios horizontes» de Hispanoamérica, entendía Posada<sup>44</sup>, y en la que reconocía «un Alma», «un Espíritu común», «un sentir corporativo» con la de Oviedo, «la obra fecunda y eficaz de una serie indefinida de concentraciones de esfuerzos»<sup>45</sup>. Invitado por esta Universidad a dar un Curso de Política su diario de viaje recogería innumerables impresiones de la gente que lo recibió, de las ciudades recorridas y del contexto histórico-político que encontró en su estancia, como señal del terreno fecundo en el que podría ser plantada su política hispanoamericanista en ese continente.

---

<sup>43</sup> ALTAMIRA, Rafael: *Cuestiones internacionales: España, América y los Estados Unidos*. Conferencia del Excmo. Señor D. Rafael Altamira pronunciada en la sesión pública de 24 de enero de 1916 en la *Real Academia de Jurisprudencia y Legislación*. Madrid, Establecimiento Tipográfico de Jaime Ratés, 1916, pp. 8 y 14.

<sup>44</sup> POSADA, Adolfo: «Relaciones científicas con América (Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay)». *Anales de la Junta para Ampliación de Estudios é Investigaciones Científicas*, Madrid, Tomo III, 1911, p. 233.

<sup>45</sup> POSADA, Adolfo: *Para América desde España*. París, Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas, 1910, «Mi Universidad», p. 103.

En sus descripciones de los lugares que iba visitando, Buenos Aires ocuparía un capítulo central por su carácter animado, ruidoso, dinámico y febril. A pesar de su tendencia a la europeización, la lectura hispanista de Adolfo Posada podía reconocer también una «base psíquica común —el alma histórica— y un medio de expresión compartido también, el habla de Castilla» con España<sup>46</sup>. La capital del Plata fue elevada por este autor a la categoría de símbolo del destino que se abría a este país: «Es el símbolo de un imperio posible que se dibuja aún como un ideal, pero de realidad segura»<sup>47</sup>, y la dinámica actividad de su puerto vendría a ratificar esa impresión a los lectores de su libro con una clara intención publicística: la de demostrar en esta «pujante» República la existencia de un mercado en expansión para los productos españoles<sup>48</sup>. En contraste, los paisajes naturales de los alrededores de Buenos Aires trasladaban al viajero a un ambiente bucólico, de «tranquilidad sedante» y armonía absoluta. Alternando a la vez tópicos «racionalistas» y «románticos», su relato de viajero al tiempo que convertía esta parte de América en «objeto de conocimiento» científico y naturalista, en «fuente de riqueza» y «modelo de organización socio-económico», se cargaba de descripciones coloridas, emotivas e intimistas<sup>49</sup>.

Su recorrido por el interior del país vino a completar sus impresiones acerca del mismo. Atravesar en tren la región pampeana para ir de Buenos Aires a Mendoza despertaría en Adolfo Posada una serie interminable de representaciones entre las que la inmensidad y monotonía de esta «planicie sin límites» que era la pampa cobraban singularidad y se convertían en la nota predominante de sus casas, estancias y campos cultivados. En contraste, la llegada a Mendoza y la visión de los Andes provocarían en él una elevación poética hacia lo absoluto: «Los Andes se ofrecían majestuosos, imponentes, como cierre inabordable; las crestas, alumbradas por el sol, que hacía brillar las nieves con tonos vivos, cristalinos sobre el fondo brumoso de las estribaciones primeras de la cordillera. Y abajo, empieza el paisaje animado, alegre, pintoresco, de los viñedos, que se pierden hasta donde la

---

<sup>46</sup> POSADA, Adolfo: *La República Argentina. Impresiones y comentarios*. Madrid, Librería general de Victoriano Suárez, 1912, cap. II «Buenos Aires, una gran ciudad», p. 27.

<sup>47</sup> *Ibid.*, cap. II, p. 31. Una constante de estos viajeros europeos fue el espacio privilegiado que destinaron a la descripción de las capitales. Véase MÖRNER, 1982, p. 104.

<sup>48</sup> Véase POSADA, 1912, pp. 32-38.

<sup>49</sup> Cfr. PRIETO, Adolfo: *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina, 1820-1850*. Buenos Aires, 1996, pp. 18 y ss.

vista alcanza»<sup>50</sup>. Como en el caso de Buenos Aires, esta descripción física e intimista serviría de antesala a otra relativa al potencial económico de su riqueza vitivinícola de claro matiz propagandístico. Ese matiz se repetiría en los informes elevados a la Junta de Ampliación de Estudios en 1910. Posada que, como ya hemos dicho, había marchado a América enviado por esa fundación para evaluar las posibilidades reales de establecer contactos culturales entre los dos países, encontraría un «ambiente general (...) muy favorable á toda labor de intercambio y de comunicación intelectual...»<sup>51</sup>. Avalando esa primera impresión relataría a continuación cómo la noticia de establecer relaciones científicas entre España y esa parte de América manifestada públicamente con motivo de su discurso de salutación dirigido a profesores y alumnos de la Universidad de La Plata, fue calurosamente recibida con el «aplauzo del público». Argentinos de «gran prestigio e influjo» como Joaquín V. González y «españoles de prestigio» residentes en Argentina vendrían a apoyar este proyecto. Para la instrumentalización de este objetivo formaría una especie de «comité de personas serias —intelectuales y hombres de posición—» que representarían en ese país «los intereses de la Junta»<sup>52</sup>, y cuyas funciones estarían orientadas a «recibir y ayudar a los pensionados o profesores que vinieran a Argentina», «centralizar el servicio de intercambio de publicaciones» entre España y los centros científicos argentinos, y «seleccionar profesores y estudiantes» que fueran a la Península para ser formados<sup>53</sup>. Este incipiente comité organizado por Posada pasaría a ser la Institución Cultural Española de Buenos Aires que, como experiencia pionera en Argentina, serviría de orientación a la Junta en otros países de América<sup>54</sup>.

Si bien se ocupaba de enfatizar continuamente que el ambiente de 1911 era en general favorable a la recepción de visitantes españoles en el país, no podía ignorar también que la política inmigratoria argentina se estaba replanteando ante la afluencia de ideologías «internacionalistas», y una ola de afirmación patriótica se había desatado en la opinión pública

---

<sup>50</sup> Véase POSADA, 1912, cap. IX «Por la Argentina. Notas de viaje», p. 390.

<sup>51</sup> *Carta de Adolfo Posada al Presidente de la Junta de Ampliación de Estudios*. (En adelante JAE) Buenos Aires, Junio 27 de 1910, p. 3-c. En: *Archivo de la J.A.E. Legajo 117-526: Posada, Adolfo. Residencia de Estudiantes. Madrid*.

<sup>52</sup> *Carta de Adolfo Posada al Presidente de la Junta de Ampliación de Estudios*. (En adelante JAE) Buenos Aires, Junio 27 de 1910, pp. 3-d y 3-e. En: *Loc. cit.*

<sup>53</sup> *Carta de Adolfo Posada al Presidente de la J.A.E. Sr. Castillejo*. Buenos Aires, Agosto 2 de 1911, pp. 4-b y 4-c. En: *Loc. cit.*

<sup>54</sup> *Ibid.*, 4-a. En: *Loc. cit.*



en el polifacético clima del Centenario de la Revolución de Mayo. Como experto constructor de instituciones y convencido de que del éxito de este proyecto dependía la implantación efectiva del «americanismo español», recomendaría una especial atención en la selección de profesores españoles que visitasen Argentina: «tenemos que poner un cuidado exquisito en la elección del personal que venga con la garantía de la Junta»<sup>55</sup>.

Por otra parte y emparentando su discurso con el de Altamira, encontraría en la eclosión del «españolismo», el reconocimiento de una «historia» compartida y la presencia de una importante «emigración» española en Argentina, los factores que podrían garan una política compartida de acercamiento de largo alcance<sup>56</sup>. Del repaso por los artículos y obras de «reconocidos hispanistas» entre los que figuraban Roque Sáenz Peña, José Manuel Estrada, Joaquín V. González y Ricardo Rojas, como la prueba manifiesta de la confraternidad ya existente entre España y América<sup>57</sup>, se trasladaría Posada a una glorificación del genio español, tan frecuente entre los tópicos de estos hispanistas de comienzos de siglo, que se reflejaría en su descripción esperanzadora de los españoles residentes en Argentina por las «buenas posiciones económicas, sociales y hasta intelectuales conseguidas» con que fueron premiadas «sus cualidades nativas de energía, tenacidad, laboriosidad, serenidad, decisión»<sup>58</sup>. Sobre la experiencia del viaje era construida la experiencia también de la «identidad», nacional en principio y luego hispanoamericana: la visita a Argentina llevaría a Adolfo Posada a delimitar y enunciar los rasgos que diferenciaban la matriz hispana del resto del Continente.

Esa ola de opinión españolista, y los vínculos con peninsulares residentes y argentinos descendientes de españoles mantenidos después de

---

<sup>55</sup> *Ibid.*, pp. 4-d y 4-e. Su advertencia hacía alusión principalmente al incidente ocurrido entre el profesor Mur de la Universidad de Oviedo y Joaquín V. González, fundador de la Universidad de La Plata: «Me ha escrito el Sr. Mur profesor de Oviedo indicándome sus pretensiones de venir a ésta con pensión de la Junta y de *paso* hacer alguna *otra cosa*. Les ruego no hagan nada hasta que yo pueda informar: Es el punto más delicado. En este respecto este país es difícilísimo. Importa venir con todo desinterés, y sin expresa manifestación (o encubierta) de que se trata de ‘hacer la América». El amigo Mur cometió la ligereza de escribir sobre sus pretensiones y planes al Presidente de La Plata, y no hizo buen efecto». *Ibid.*, pp. 4-d y 4-e.

<sup>56</sup> Véase POSADA, 1911, pp. 238-241.

<sup>57</sup> Véase *Ibid.*, pp. 246-251.

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 283. Esta idea había sería retomada un año después en su relato de viaje a la República Argentina. Véase POSADA, 1912, Cap. X «Los españoles en la Argentina»-III «Los españoles como factor del progreso argentino», pp. 429-435.

este primer viaje a través de la Institución Cultural Española, llevarían a Posada a repetir la experiencia de 1911. Esa institución se encargaría de invitarlo por segunda vez en 1919 a presentar un ciclo de conferencias sobre el problema social y económico de la República Argentina y el estado de esas cuestiones en Europa, invitación que sería costeada por uno de sus socios «amante de la cultura española»<sup>59</sup>. Esta medida de «carácter de excepcional», ya que la designación de profesores visitantes a Argentina normalmente se dejaba a criterio de la Junta de Madrid, contaría con el «patrocinio moral» de esta última<sup>60</sup>. Su «misión intelectual» comprendería además del dictado de conferencias, una «larga gira de observación y estudio por las provincias del Norte argentino» que le permitiría «completar su visión de la República» y aplicar el resultado de la experiencia a sus trabajos de índole social<sup>61</sup>. El estudio de la vida nacional, con sus problemáticas regionales y locales, económicas y sociales realizados por estos «expertos» encontraría un público ávido de «juicios fundados» en la autoridad moral que confería este saber. La invitación de Adolfo Posada por la Institución Cultural Española de Buenos Aires repetiría la experiencia exitosa de otros dos reputados investigadores españoles del momento: José Ortega y Gasset y Ramón Menéndez Pidal.

#### 4. EL VIAJE DE MANUEL UGARTE, O EL PEREGRINAR DE UN ARGENTINO POR LA AMÉRICA HISPANA

Esa preocupación de escritores españoles en vincular el porvenir cultural y material de los países hispanoamericanos y España que halló tan

---

<sup>59</sup> *Carta de Avelino Gutiérrez, director de la Institución Cultural Española en Buenos Aires dirigida al Sr. D. Santiago Ramón y Cajal. Presidente de la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Buenos Aires, Septiembre 27 de 1919. En: Archivo de la J.A.E., Legajo 72-769: González Posada, Adolfo. Residencia de Estudiantes. Madrid.*

<sup>60</sup> *Carta de Avelino Gutiérrez, director de la Institución Cultural Española en Buenos Aires dirigida al Sr. D. Santiago Ramón y Cajal, presidente de la Junta para Ampliación de Estudios en Investigaciones. Buenos Aires, Septiembre 27 de 1919, p. II. Loc. cit. Véase Carta del director de la Junta de Ampliación de Estudios, Santiago Ramón y Cajal al Sr. D. Avelino Gutiérrez, presidente de la Institución Cultural Española de Buenos Aires. Madrid, 16 febrero, 1921. En: Loc. cit.*

<sup>61</sup> *Carta de Adolfo Posada dirigida al Sr. Castillejo, presidente de la J. A. E. Buenos Aires, Mayo 26 de 1921. Madrid. Véase también Carta de Avelino Gutiérrez, director de la Institución Cultural Española dirigida al Sr. D. Santiago Ramón y Cajal, presidente de la J.A.E. Buenos Aires, Julio 1 de 1921.*

buena acogida entre el público «españolista» argentino, como hemos visto antes, se desarrolló casi paralelamente y sin tomar contacto con el recorrido continental de Manuel Ugarte por la América Hispana. Ahora bien: los relatos de viaje de este escritor se caracterizaron por obviar toda referencia al paisaje y la naturaleza tan diversa de los países visitados. Su narración consistía principalmente en una sucesión de entrevistas, de encuentros con figuras salientes del mundo intelectual y político, en testimonios acerca de los obstáculos que debía ir superando para continuar su viaje, en referencias a los homenajes con que era recibido por sus adherentes, alternadas todas ellas por artículos periodísticos que informaban sobre la visita del escritor o directamente la combatían, cartas anónimas o firmadas a favor o en contra de su campaña, discursos y conferencias dictadas por él mismo. Este género quedaba reducido a una combinación de diferentes modalidades discursivas, situándose también en el borde entre la memoria y el relato de viaje.

En tal sentido, a través de la lectura de los relatos de viaje de Manuel Ugarte fue posible rastrear el recorrido que lo llevaría a completar la construcción de su ideario «continentalista» y a elaborar uno de sus tópicos fundamentales, el de «la Patria Grande», para designar a la América Hispana. A partir de la observación de las similitudes del pasado y presente de los países visitados, este autor utilizaría en 1924 ese concepto tanto «para designar —geográficamente— el conjunto de todas las repúblicas de tradición y civilización ibérica», como para evocar «dentro de cada una de las divisiones actuales la elevación de propósitos y la preocupación ampliamente nacionalista»<sup>62</sup>. La aspiración de alcanzar la «nacionalidad inmediata» debía ir paralela a la de la «nacionalidad integral» de los pueblos de habla española, pues una dependía de la otra. Mucho más cuando un enemigo común se levantaba sobre estas repúblicas hispanoamericanas, facilitando por oposición el aglutinamiento de sus intereses: Estados Unidos<sup>63</sup>. Sin embargo, este país había aumentado su influencia en la América Española, favorecido por «la pasión subalterna de hacer dinero, la avidez de las fracciones que se disputan el poder y artificiosas querellas de límites entre pueblos...» que distraían a la clase dirigente y a la opinión pública en general<sup>64</sup>. El tono combativo de Ugarte se convertía

---

<sup>62</sup> UGARTE, Manuel: *La Patria Grande*. Madrid-Berlín-Buenos Aires, Editora Internacional, 1924, p. 8.

<sup>63</sup> UGARTE, Manuel: «Carta abierta al Presidente de los Estados Unidos». En: *Ibid.*, pp. 11-22.

<sup>64</sup> UGARTE, Manuel: *El porvenir de la América Española. La raza-la integridad territorial y moral-la organización interior*. Valencia, Prometeo, 1920, «Prólogo», p. XIII.

así en una advertencia sobre las condiciones internas que facilitaron esa «infiltración económica, intelectual y moral» estadounidense<sup>65</sup>, y una señal de aquella respuesta que debían tomar «nuestras repúblicas» para resistir esa invasión: la «unión espiritual» y el «concierto diplomático» a partir de la recuperación de la vocación unificadora de los libertadores San Martín y Bolívar<sup>66</sup>. Alertar, crear conciencia, señalar el camino y aglutinar grupos en función de sus intereses: así concebía este autor su rol de intelectual.

Diferencias radicales separaban América del Norte y América del Sur: desde la perspectiva europea —recordemos que su obra de madurez la escribe en Niza— Ugarte podía señalar la «incertidumbre» y «debilidad» particular y colectiva para resistir la invasión externa como los defectos crónicos de América Latina, y la «audacia», «entusiasmo» y «serenidad» como la nota característica de la fuerza anglosajona<sup>67</sup>. Pero el origen de estas dicotomías radicaba en su organización: la «unidad» de estos últimos bajo un sistema federal y una nación única contrastaba con el «desmigajamiento de los latinos»<sup>68</sup> en ocasiones enfrentados entre sí, «agotándose en revoluciones absurdas, sin fuerza material ni moral»<sup>69</sup>. Esperanzado en el porvenir, Ugarte propondría una diplomacia continental de largo alcance entre las veinte repúblicas separadas del tronco español que combinaría «medidas de utilidad común», «prevención de conflictos locales», «difusión de una conciencia continental» y «creación de un esbozo de tribunal de arbitraje encargado de solucionar todos los roces»<sup>70</sup>. De la misma manera que Rodó lo había hecho en 1900, dirigiría su men-

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. XIV.

<sup>66</sup> *Ibid.*, p. XVII. Cfr. CARRIÓN, Benjamín: *Los creadores de la Nueva América. José Vasconcelos, Manuel Ugarte, F. García Calderón, Alcides Arguedas*. Madrid, Sociedad General Española de Librería, 1928, «La Campaña Hispanoamericana», p. 99.

<sup>67</sup> UGARTE, Manuel: *El porvenir de la América Latina. La raza-la integridad territorial y moral-la organización interior*. Valencia, F. Sempere y C.<sup>a</sup>, editores, 1909, 2.<sup>a</sup> parte «La integridad territorial y moral»-II «La América latina», pp. 89-92 y III. «La América anglosajona», p. 111. Esta diferenciación se correspondía con la polémica que a partir de la derrota francesa de 1870 se había instalado en los círculos intelectuales entre «latinistas», «germanistas» y «anglosajonistas». Este debate fue actualizado con el «desastre español del '98». Véase LITVAK, Lily: *Latinos y Anglosajones: Orígenes de una polémica*. Zaragoza, Puvill, 1980, pp. 29 y 37.

<sup>68</sup> UGARTE, 1909, p. 107.

<sup>69</sup> UGARTE, Manuel: *El Destino de un Continente*. Madrid, Mundo Latino, 1925, «Prefacio», p. 13.

<sup>70</sup> *Ibid.*, pp. 184-185.

saje a las «nuevas generaciones» para «trabajar en favor de un Continente moralmente unido»<sup>71</sup>. Este discurso positivo, de advertencia sin odios se volvería fecundo en la fuerza palpitante de la juventud, tal como afirmaba uno de sus contemporáneos Benjamín Carrión<sup>72</sup>.

Detrás de ese rechazo al expansionismo norteamericano y del deseo de autonomía espiritual y política de la América Española, Ugarte estaba defendiendo también la formación de una unión económica exclusiva de los países de tradición hispana. Esta unión iba a edificarse sobre una serie de condiciones previas que debían cumplirse en la escala particular de cada país: el nacionalismo económico que, tan fuerte como el político haría que «las iniciativas que nacen, evolucionan y quedan en el país, substituyan por fin a las fuerzas económicas que vienen del extranjero...»<sup>73</sup>, mientras el proteccionismo ampararía el despegue industrial para que Argentina como otros países hispanoamericanos, «cumpla sus destinos»<sup>74</sup>. Dentro del pensamiento de Ugarte, esa República sólo alcanzaría «su» porvenir en la realización de programas conjuntos con el resto del Continente en función de sus necesidades comunes, «sin esperar a que vengan los extraños a descubrir y poner en circulación nuestra riqueza»<sup>75</sup>.

Cabe recordar que entre 1911 y 1917 Ugarte emprendió una campaña por el continente hispanoamericano para descubrir «el estado del espíritu de la enorme zona y su disposición a la vida independiente» en medio de una coyuntura en la que el «imperialismo» se estaba convirtiendo en la nota predominante de la política internacional de las grandes potencias del globo. Esta enumeración de las motivaciones específicas de su viaje ejemplificaba una de las claves de diferenciación que caracterizaría al viajero del siglo XX: el viaje constituía un medio o un instrumento para alcanzar fines predeterminados bien sean científicos, culturales, políticos o económicos<sup>76</sup>. Como no podía ser de otro modo de acuerdo a las finalidades enunciadas, su viaje realizado «sin mandato de ningún Gobierno» ni «apoyo de ninguna institución», se iniciaría en aquellas naciones anti-

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 33. Véase LITVAK, 1980, p. 75.

<sup>72</sup> CARRIÓN, 1928, p. 85.

<sup>73</sup> UGARTE, Manuel: «Cuestiones económicas». En: UGARTE, 1924, p. 216.

<sup>74</sup> *Ibid.*, p. 229.

<sup>75</sup> Manuel Ugarte, «25 de mayo de 1810». En: UGARTE, 1924, p. 281.

<sup>76</sup> NUÑEZ, Estuardo: *Viajes y viajeros extranjeros por el Perú. Apuntes documentales con algunos desarrollos histórico-biográficos*. Lima, Consejo Nacional de Ciencias y Tecnología (Concytec), 1989, Epílogo: «Los viajeros en el siglo XX», p. 601.

llanas recientemente independizadas del Imperio español y con una fuerte injerencia norteamericana. La impresión recogida de su visita a Cuba se concentraría en la comprensión de su drama existencial: «Había caído bajo otra soberanía, pasando por la trampa de la independencia, y después de haberse emancipado de España, se daba cuenta de que la llevaba dentro de su propio ser»<sup>77</sup>. A su juicio, el imperialismo norteamericano estaba ahogando todo el impulso de esta nacionalidad nueva, controlando su riqueza y comercio. Pero su prédica dejaba abierta una esperanza: la Asociación Latino-Americana de Cuba que se había constituido durante su visita en defensa de los intereses continentales, contaba ya en 1912 con setenta socios activos, un programa propio que se estaba distribuyendo por el interior del país y el propósito de constituir delegaciones en otros puntos de la isla<sup>78</sup>.

El mensaje de Ugarte a favor de una unidad continental construida a partir de los antecedentes étnicos y culturales que el alma española había dejado en sus antiguas colonias y en contra del expansionismo angloamericano, encontraría tanto respuestas a favor como múltiples resistencias que entorpecerían la continuidad de su viaje<sup>79</sup>. Dentro de esas respuestas positivas destacaría este personaje «los entusiastas apasionados de la causa latinoamericana», en su mayoría «jóvenes estudiantes» que lo habían recibido en México, Guatemala y Colombia<sup>80</sup>. Estas adhesiones servirían para aglutinar fundamentalmente además de universitarios, a profesionales de las letras: abogados, historiadores y escritores frente a lo que ellos calificaban como «la absorbente política internacional de Washington» y «las ambiciones conquistadoras del Norte»<sup>81</sup>.

---

<sup>77</sup> UGARTE, 1925, p. 58.

<sup>78</sup> *Carta dirigida a Manuel Ugarte por el Martínez Alonso, presidente de la Asociación Latino-Americana de Cuba*. Habana, enero 24 de 1912. En: *Archivo General de la Nación. Sala VII. Fondo «Manuel Ugarte». Legajo 2217*. Buenos Aires.

<sup>79</sup> Véase UGARTE, 1925, pp. 74-75.

<sup>80</sup> «Conversando con Manuel Ugarte. Lo que dice de sus viajes el ilustre escritor. América Latina para los latinoamericanos». *La Democracia*. Montevideo (Año. 1913) En: *Archivo General de la Nación. Sala VII. Fondo «Manuel Ugarte». Legajo 2236*. Buenos Aires.

<sup>81</sup> Véase *Carta dirigida a Manuel Ugarte por los miembros de la «Sociedad de Estudios Jurídicos» de Quito nombrándolo «socio honorario»*. Quito, enero 28 de 1913; *Carta de bienvenida enviada a Manuel Ugarte por el presidente de la «Asociación de Investigaciones Históricas», Remigio Romero León*. Cuenca, febrero 8 de 1913; *Carta de bienvenida dirigida a Manuel Ugarte por colombianos residentes en Panamá: Pascual F. Meléndez, Francisco Zorrilla, Benjamín L. López, Demóstenes Nieto, J.O.O» Bryce*,

Entre las oposiciones que irían despertando sus visitas por los distintos países latinoamericanos, las amenazas y sanciones recibidas como respuesta a sus declaraciones públicas recogidas por la prensa ocuparían un lugar especialísimo de su correspondencia como expresión de la formación de una opinión pública principalmente centroamericana en desacuerdo con sus ideas y acciones. En Costa Rica, por ejemplo, donde los capitales norteamericanos controlaban la explotación bananera amparados por sectores conservadores, las críticas recibidas reproducirían el enfrentamiento tradicional entre el «profesional de las letras» y el «hombre de acción» que caracterizaría la modernidad<sup>82</sup>. Desde ese punto de vista aquellos que desempeñaban profesiones «útiles y prácticas» en la sociedad de su tiempo atacarían la elocuencia de este escritor combativo y su espíritu cuestionador, su tendencia al «dandismo» y su «saber improductivo»: «... usted no es más que un grandísimo charlatán explotador de las masas brutales de los pueblos que sirve apoyado por otros charlatanes que se quieren titular intelectuales. Un aventurero que solo anda buscando camorra con los gobiernos que no se le quieran humillar...»<sup>83</sup>. Al mismo tiempo, emprenderían la tarea de desprestigiar a sus seguidores como un recurso más para descalificar su gestión y la validez de sus juicios: «No puede ser persona bien nacida la que anda por el mundo revolviendo pueblos, insultando a los que no le son serviles y explotando masas de *gente imbécil y literatos de guanera como llamamos aquí a esa partida de escritorillos que pululan por las empresas periodísticas*»<sup>84</sup>. Otros anónimos enviados a Ugarte manifestarían también la oposición en esta parte de América de aquellos sectores que tradicionalmente se veían representados en la voz de los intelectuales: «estudiantes y artesanos» de San Salvador se alzarían contra su prédica continental a partir de sus declaraciones sobre del presidente Araujo<sup>85</sup>.

---

Marcelo Liñano y Francisco Guevara. Panamá, Enero de 1913. En: *Archivo General de la Nación. Sala VII. Fondo «Manuel Ugarte». Legajo 2217. Buenos Aires. (En adelante AGN, VII, FMU)*

<sup>82</sup> «Necesitamos agricultores, industriales y hombres útiles a la patria en cualquier sentido, pero no espíritus disociadores y desmoralizadores sociales». Anónimo. Costa Rica, 1912. *Carta recibida por el escritor Manuel Ugarte durante su estancia en ese país*. En: AGN, VII., F.M.U. Leg. 2217. e. s. e. n.

<sup>83</sup> *Loc. cit. ibidem.*

<sup>84</sup> *Loc. cit. ibidem.* e. s. e. n.

<sup>85</sup> «Varios estudiantes y artesanos de El Salvador, que ante todo amamos á nuestra patria, vemos con profunda pena sus pasos antipolíticos en tierra que siempre ha sabido conservar su altives y que no está a merced del primero que venga á exaltar las pasiones;

Paralelamente, esta ola de críticas y amenazas se verían acompañadas con medidas de censura a sus intervenciones en los periódicos locales, supresión de mítines y conferencias que lo tenían como orador principal<sup>86</sup>. La polémica entablada por una entrevista no publicada por disposición presidencial en el diario costarricense *El Pacífico* de Puntarenas en 1912, en la que Ugarte realizaba «declaraciones humillantes» contra los presidentes de Nicaragua, Guatemala y El Salvador<sup>87</sup> aglutinaría la opinión de los dos bandos. Los que se alzaron contra esta medida, gente de prensa y escritores en general, levantarían la bandera de la Constitución, las libertades democráticas e institucionales<sup>88</sup>. La defensa de Ugarte, por su parte, serviría para afirmar su imagen de intelectual intérprete de la conciencia general, a favor de la verdad, el conocimiento y las libertades públicas: «No he dicho sobre los gobiernos de Guatemala y Nicaragua más que lo que está en la conciencia de todos. Me habían asegurado que éste era un país de libertad, se me pidió opinión sobre Centro

---

sobre todo cuando como U. se trata de mancillar la honra y los ideales del Presidente Araujo que no está en el número de los gobernantes analfabetos que usted conoce». *Anónimo*. San Salvador, 30 de marzo de 1912. Nota enviada al Sr. Manuel Ugarte al Hotel Nuevo Mundo de esa ciudad. En: *AGN, VII, FMU, Leg. 2217*.

<sup>86</sup> Véase *Carta dirigida a Manuel Ugarte firmada por Juan A. Serpas, J. Arturo Gómez, M.C. Bonilla, Oliverio C. Valle*. San Salvador, 29 de mayo de 1912. Cabe aclarar que esta carta enviada por quienes se declaran «servidores y amigos» aparece con la siguiente nota al pie: «Por nuestros colegas»; *Carta dirigida al Señor Fernando Borges a San José por Héctor Guevara Santos, director y redactor de «El Pacífico»*. Publicación independiente. Puntarenas, 1 de mayo de 1912; *Carta dirigida al Sr. Manuel Ugarte por el Ministro de Gobernación y Policía, Sr. Carlos M. Giménez*. San José, 3 de mayo de 1912. En: *AGN, Sala VII, FMU, Leg. 2217*.

<sup>87</sup> «El telegrama no transmitido dice en parte mada menos:

“De algunos gobiernos, como el de Guatemala y el de Nicaragua, puedo decir, sin temor de caer en *indignaciones* excesivas, que son una *vergüenza* para todos nosotros. Sin embargo hay que establecer diferencias. El *tirano* guatemalteco es suficientemente hábil para no entregar más de lo estrictamente necesario para mantenerse en el poder. Los hombres *inferiores* que dominan en Nicaragua *entregan cuánto tienen* á su alcance sin recibir en cambio más que *humillaciones*”. «Lo que dice el Sr. Presidente de la República acerca del incidente de Manuel Ugarte. Con el fin de conocer la opinión del Sr. Presidente de la República acerca de la orden de no transmitir el reportaje celebrado por nuestro comisionado en Puntarenas con el Sr. Ugarte, lo visitó ayer un representante de la Información». Viernes, Mayo 3 de 1912. En: *AGN, VII, FMU, Leg. 2217*.

<sup>88</sup> Véase La Información (Editorial): «Incidente Grave». *La Información*. San José, Mayo 1912; «Reportaje con el poeta Ugarte. El Gobierno prohíbe la transmisión telegráfica. En qué país vivimos». *El Pacífico*, Puntarenas (s.f.). En: *AGN, VII, FMU, Leg. 2217*.



América y pronuncié palabras que acaso resultaron severas, pero que son *indiscutiblemente justas*»<sup>89</sup>.

El balance final de su visita por el Continente sería el del contraste entre los ideales y las realizaciones del hispanoamericanismo, la comprobación de su debilidad combativa y su incapacidad de resistir los intereses imperialistas. De Altamira heredaría la confianza regeneradora en la «fuerza moral» y el impulso para el cambio de estas naciones hispanas, confianza que se iría construyendo a partir de la seguridad con que trazasen éstas su porvenir y en el afianzamiento de su patriotismo<sup>90</sup>. «Necesitamos llevar la vida por sus verdaderos rumbos y orientar la acción de las repúblicas nuevas hacia la obra de solidificación que debe imponernos el porvenir» —manifestaría en 1912<sup>91</sup>. ¿Y por dónde debía comenzarse esta tarea? Terminando con las «revueltas infecundas», sacudiéndose de las ataduras que mantenían unidas estas naciones a pueblos de tradición extraña, exaltando el patriotismo en aquellas naciones de tradición latina, y «siendo hijos de nuestro Continente»<sup>92</sup>.

## 5. PALABRAS FINALES

Las impresiones de viaje recogidas de las visitas oficiales y particulares que realizaron los intelectuales estudiados nos han permitido acercarnos a las emociones estéticas y evocaciones que estas visitas despertaban, y reproducir imaginariamente la secuencia con que fueron formándose las imágenes rectoras del pensamiento americanista a ambos lados del Atlántico. Dentro de estas imágenes la construcción de un «enemigo» exterior de las naciones de origen español: Estados Unidos, jugaría un rol central junto con la distinción de otro «interior»: aquella clase política que facilitaba la «penetración» norteamericana en la vida económica e intelectual de estas nuevas naciones.

---

<sup>89</sup> «Habla Ugarte». *La Información*. San José de Costa Rica, 5 de mayo de 1912. En: AGN, VII, FMU, Leg. 2217.

<sup>90</sup> Véase UGARTE, 1925, cap. X «Ante la victoria anglosajona», pp. 420-421.

<sup>91</sup> UGARTE, Manuel: «Renovemos nuestra vida. En México, el 11 de febrero de 1912». En: UGARTE, Manuel: *Mi Campaña Hispanoamericana*. Barcelona, Cervantes, 1922, p. 93.

<sup>92</sup> UGARTE, Manuel: «Primero la Patria, después las ideas generales. En la federación obrera, de San Salvador, el 4 de abril de 1912. En: UGARTE, 1922, p. 103.

La mirada de los españoles al paisaje natural y humano americano les reservaba el lugar de la lógica y la autoridad del logocentrismo occidental. No era de extrañar entonces que los proyectos surgieran principalmente del lado europeo, y que estos vieran a América como un campo fértil, abierto a sus programas de transformación donde podían trazar el nuevo porvenir que podía esperar a España. Pero este campo era también un campo de fuerzas en el que continuamente debían competir con la presencia económica y cultural cada vez más palpable de la América Anglosajona. Esta diferenciación entre las dos Américas que cuidadosamente se ocuparon de establecer los escritores de las dos orillas del Atlántico, podía ser leída también como una afirmación de pan-latinismo y pan-hispanismo. La campaña de Ugarte sin duda fue ejemplificadora de esta operación de identificación y a la vez de distinción entre ambas partes del Continente. Este autor acusaría a los anglosajones por su tendencia a la penetración violenta en los asuntos privados de las naciones americanas independientes, por su desmedido materialismo y explotación despiadada de los recursos naturales, reservando a los pueblos de tradición hispana una natural proclividad hacia la dubitación y la debilidad moral, hacia el idealismo y el humanitarismo que frecuentemente los inhabilitaba para sistematizar un programa conjunto en respuesta al avance anglosajón.

Finalmente, el balance general de los relatos de hispanoamericanos a España puso de manifiesto un apego de sus impresiones a las dejadas por los viajeros que les precedieron y mucho más aun, a la serie de representaciones creadas por la literatura del '98 a la hora de enunciar «el problema de España», su pasado, presente y porvenir. Dentro de esta serie de referencias cruzadas, los escritores americanos que visitaron la Península (Rojas, Belaúnde, Gálvez y Ugarte) prefirieron no adherir a las imágenes decadentistas de la crisis del '98, sino que por el contrario optaron por las esperanzadoras del regeneracionismo reformista.